

EL GOZO DEL TRABAJO

LAS CARTAS DE PABLO

8

CARTAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Lectura bíblica: Hechos 17:1-10; 2 Ts 3:1-12

Texto para memorizar: 2 Ts 3:10; 2 Ts 3:13

Objetivo: enseñar de tal modo que los niños comprendan la alegría que ofrece el trabajo.

Querido maestro:

Después que Pablo y Silas habían predicado la Palabra en Tesalónica, ¿sabe lo que dijeron sus enemigos?

«**Estos que han trastornado el mundo entero han venido también acá**» (Hch 17:6).

No era que ellos alborotaban a la gente armando desorden, sino que al predicar a Cristo, hombres y mujeres eran transformados y la fama de Pablo corría por las ciudades y los pueblos del mundo de aquellos días.

Cuando los apóstoles Pedro y Juan predicaron la Palabra en Jerusalén, haciendo milagros y prodigios, el sumo sacerdote los acusó de haber llenado a Jerusalén de su doctrina (véase Hechos 5:28).

Eso es lo que nuestro Señor Jesús desea que hagamos. Él nos dio la misión de ir por todo el mundo a predicar el evangelio. Ojalá nos acusen de trastornar el vecindario y llenar el barrio donde vivimos con el evangelio. Entonces, se podría decir que estamos andando en las pisadas de los apóstoles y de nuestro Señor Jesucristo.

Pablo era un hombre trabajador. Día y noche se esforzaba por el bien de las iglesias, dándoles buen ejemplo. «**Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados**» (Hch 20:34,35).

Al escribir a los hermanos en Tesalónica, les felicitó por el buen ejemplo que daban, pero a la vez, reprendió a algunos hermanos que no querían trabajar.

Veamos siete cosas positivas que menciona Pablo acerca de los tesalonicenses (1Ts 1:2-10)

1. La obra de fe de los hermanos
2. Su trabajo de amor
3. Constancia en la esperanza
4. Imitadores de los apóstoles y del Señor
5. Ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya
6. La fe de ellos era famosa
7. Se habían convertido de los ídolos a Dios

Lea con atención las hermosas cartas a los Tesalonicenses. Respiran un profundo amor y cariño de parte de Pablo. Sus temas principales son: la vida que agrada a Dios, la venida del Señor, el juicio de Dios, la manifestación del hombre de pecado, y el deber del trabajo. En esta lección hablaremos del trabajo.

Bosquejo de la lección

1. Pablo y Silas predicaron en la sinagoga judía
2. Pablo era un hombre trabajador
3. Advertencia a los que no quieren trabajar
4. ¿Eres perezoso o trabajador?
5. Trabajos que pueden hacer los niños

Para captar el interés

Lea con los niños Proverbios 6:6-11 y converse acerca de las hormigas trabajadoras. Cuénteles la historia de la hormiga y la sandía, página 8-3.

Lección bíblica

(Abra el sobre número 8.)

Cuando Pablo llegó a la ciudad de Tesalónica tenía la espalda herida y el cuerpo maltratado. ¿Por qué? Porque en Filipos lo habían azotado y herido.

(Repase la lección 6.) Aunque a Pablo lo habían azotado y herido, él salió feliz de Filipos. ¿Recuerdan que el carcelero y toda su familia se habían entregado al Señor? Eso alegró mucho a Pablo.

Al llegar a Tesalónica, Pablo y Silas predicaron el evangelio en la sinagoga judía, tres sábados seguidos.

Pablo llegó a querer mucho a los hermanos de Tesalónica y en su carta él dice que hubiera podido dar su vida por ellos (1 Ts 2:7,8.)

¿Han visto con qué cuidado una madre toma a su bebé en los brazos? Así, tan cuidadosamente, se portó Pablo con los hermanos en Tesalónica. ¡Qué amoroso era Pablo!

Los que no querían trabajar

Pero había un problema en Tesalónica. Algunos de los hermanos eran perezosos y no querían trabajar. ¿Qué les dijo Pablo?

–Está bien, hijitos, no trabajen. Descansen todo lo que quieran. Pobrecitos, se pueden ensuciar las manos si trabajan...

¡No! Así no habló Pablo. Leamos en una de sus cartas lo que él dijo. (Que un alumno lea 2 Ts 3:10-12.)

Pablo era un hombre trabajador; se parecía a las hormigas. Cuando él llegaba a algún lugar, cumplía con su trabajo para ganarse el pan, a la vez que predicaba el evangelio. ¿Cuál era su trabajo? Pablo hacía carpas. (Pida a alguien que lea Hechos 18:3.) También se dedicaba a orar y a escribir cartas.

Pablo no era flojo. Espero que ustedes tampoco.

Leamos lo que dijo el sabio rey Salomón:

«El que trabaja la tierra tendrá abundante comida; el que sueña despierto sólo abundará en pobreza» (Proverbios 28:19).

A los hermanos perezosos (flojos) Pablo les escribió que si no querían trabajar, no debían comer. Era como decirles: ¡muéranse de hambre!

¿Qué de ti? ¿Eres flojo o trabajador?

Dos ejemplos

Conozco a unos niños a quienes no les gusta ayudar a su mamá. Cuando ella les pide un favor, ellos responden «no quiero». Piensan que los niños no tienen el deber de ayudar en su casa.

Otros amiguitos míos ayudan a su mamá con alegría. Cuando ella les pide un favor, ellos responden: «con mucho gusto».

Hay niños que salen a lustrar zapatos o que venden periódicos o caramelos para ayudar con la comida.

Muchos niños estudian en la escuela y cumplen sus deberes. Ese es un buen trabajo.

¿Qué haces tú? (Escuche a los niños y haga una lista en la pizarra de las cosas que ellos digan.)

Trabajos que pueden hacer los niños:

- Estudiar
- Ayudar a mamá en la cocina
- Barrer
- Dar de comer a las gallinas
- Cuidar a los hermanitos
- Ir a comprar el pan

Aplicación

Leamos juntos los textos para memorizar. Pueden escoger uno para aprender, o mejor, los dos textos.

Los niños flojos se cansan de pura flojera (los adultos también). Ustedes no se portarán así, ¿no es cierto? Ustedes son niños trabajadores.

Cuando lleguen a casa hoy, digan a su mamá: «Mamá, quiero ayudarte. ¿Qué quieres que haga?»

Les aseguro que su mamá se va a poner muy contenta. Si viven con sus abuelos o sus tíos, díganles a ellos que quieren ayudar.

Nunca nos cansemos de hacer el bien. (Haga referencia a la historia de la hormiga y la sandía. Anime a los niños a ser generosos y trabajadores.)

Texto para memorizar

El que no quiera trabajar, que tampoco coma... No se cansen de hacer el bien.
2 Tesalonicenses 3:10,13

Actividad de repaso

Escoja entre las dos actividades para el alumno. Si escoge las hojas de los oficios, recorte por las líneas para dar por lo menos un «trabajador» a cada niño. Provea lápices de color o crayones para que colorean su dibujo. Al dorso pueden escribir uno de los textos para memorizar.

Si escoge la historia de la hormiga y la sandía, dé una hoja a cada niño. Deben recortarla por las líneas discontinuas y armar un librito. Tenga a mano una engrapadora para unir las hojas.

Ayudas visuales

1. Historia de la hormiga y la sandía
Ilustraciones bajo el nombre **Hormiga y sandía**
2. Textos para memorizar

LA HORMIGA Y LA SANDÍA

«¡Anda, perezoso, fíjate en la hormiga! ¡Fíjate en lo que hace, y adquiere sabiduría!» Proverbios 6:6

Había una vez una hormiguita que estaba de paseo. Su mamá le había dicho que tenga cuidado porque había muchos peligros en el mundo, especialmente los zapatos de los seres humanos. En un dos por tres la podían matar.

La hormiguita salió de su casa al patio de la casa de los humanos. Caminó cuidadosamente por la grama del jardín. El sol brillaba y unos pajaritos gorjeaban alegres. El cielo estaba despejado; no había ni una nube. El paseo prometía ser muy hermoso.

De repente la hormiguita vio algo grande y redondo. No podía imaginarse lo que sería, pero como era una hormiga curiosa tenía que ir a investigar. Tuvo que trepar... ¡arriba, arriba! ... parecía una cuesta interminable. ¡Por fin llegó a la cima!

Eso verde, que parecía un gran mundo redondo, era un inmenso hueco. Pero, ¡qué rico olía! El sabor era delicioso. La hormiguita saboreaba. Se echó de espaldas en medio de ese tremendo hueco, miró hacia el cielo, escuchó el gorjeo de los pajaritos... ¡y recordó!

Su mamá hormiga le había enseñado que hay que compartir. ¿Comparir ese inmenso y deliciosos descubrimiento? Lo que más le daban ganas de hacer era quedarse por siempre disfrutando del delicioso nuevo mundo que había descubierto.

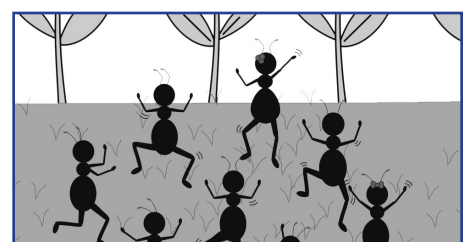
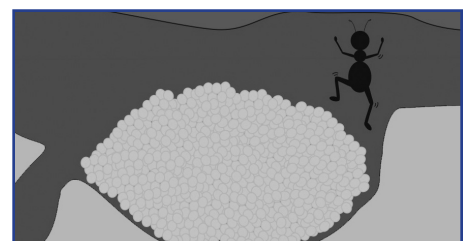
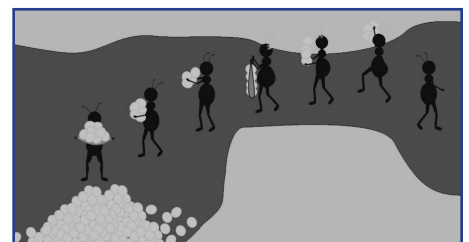
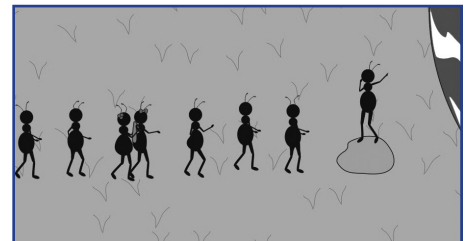
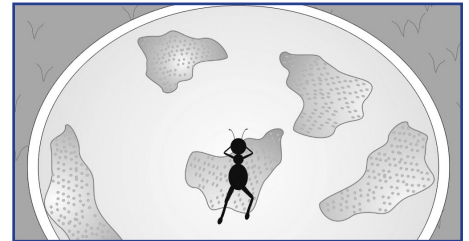
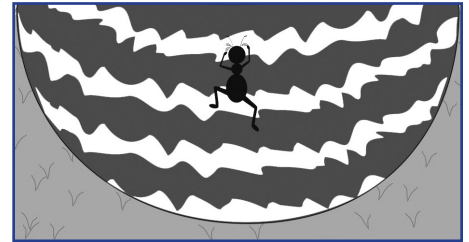
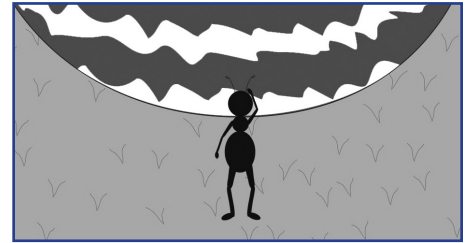
Ella sabía que las hormigas no son egoístas y que también son trabajadoras. Así que antes de acostumbrarse demasiado en su nuevo mundo, trepó por la pared de esa cosa verde, que por dentro era blanca y rojiza, y fue a casa para dar aviso a sus hermanos y sus amigos de que allí, en medio de la grama de esos seres humanos con zapatos gigantes, había algo, no sabía qué, pero que era muy delicioso.

Todos formaron fila y siguieron a la hormiguita. Ella se sentía muy orgullosa de haber descubierto algo tan delicioso y atractivo que todos los de su mundo de hormiga la seguían emocionados.

Ese día comenzó un arduo trabajo en hormigolandia. Poco a poco fueron cavando en ese nuevo mundo, llevando cada uno lo que podía para almacenar el dulce néctar en su casa, debajo de la casa de los humanos.

Una mañana la hormiguita se levantó más temprano que los demás y se fue a su mundo de delicia. ¡Qué sorpresa se llevó! Ese inmenso y desconocido mundo se había convertido en una bola arrugada. Ya no había más manjar delicioso; pero en hormigolandia había cualquier cantidad de comida, algo que podría durarles todo el invierno.

¿Qué había pasado? La hormiguita había descubierto el cascarón de una sandía que alguien había tirado en la grama. Y ella, por haber sido generosa, había contribuido a que en hormigolandia hubiera alimento de sobra. ¡Para todo el invierno!



**El que no quiera
trabajar, que
tampoco coma.**

2 Tesalonicenses 3:10

**No se cansen
de hacer
el bien.**

2 Tesalonicenses 3:13